



Acto de Celebración por los 190 años de la Sociedad Bíblica en Argentina

por Juan Pablo Bongarrá

(Mensaje presentado el 23 de abril de 2015 en el Salón Azul del Honorable Congreso de la Nación Argentina,)

El celebrar 190 años de la llegada de la Biblia a nuestra patria nos mueve a algunas palabras de agradecimiento:

- A Dios, quien nos dejó su Palabra e hizo posible que la recibiéramos en el inicio de nuestra Nación.
- A la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, por su visión y generosidad al enviar no solo Biblias sino personas que dedicaron su vida a la difusión del evangelio.
- A las Sociedades Bíblicas hermanas, que nos ayudaron a producir materiales en los varios idiomas.
- A la Sociedad Bíblica Americana que nos donó el edificio de la calle Tucumán sede de nuestra institución.
- A los llamados “colportores”, que viajaron en situaciones muy precarias por todo el país y el continente sembrando La Palabra.
- A los traductores de los distintos grupos originarios que por años trabajaron para que la Biblia fuera leída en sus lenguajes.
- Al personal de todas las épocas que se brindaron más allá de sus fuerzas para poner a disposición de las distintas comunidades el libro sagrado.
- A los líderes evangélicos que fueron miembros de las distintas Comisiones Directivas de la Sociedad Bíblica Argentina y que bregaron para que la Palabra estuviera al alcance de los habitantes de nuestra patria.

A todos nuestra profunda gratitud.

Quiero hacer algunas reflexiones al iniciar este tiempo de celebración.

La Biblia es el libro que contiene los principios y valores sobre los que se fundaron nuestra constitución y nuestras leyes. En este edificio la gran mayoría de los legisladores a jurado poniendo la mano sobre este sagrado libro. En ese juramento se menciona a Dios como el juez que puede demandar a quien no cumpla lo que juró. Pero la gran mayoría de ellos no ha tenido la honestidad intelectual de leer el libro, y por consiguiente legislar aplicando sus principios. Lo mismo quienes son parte de los diferentes poderes ejecutivos y judiciales.

Estamos en el edificio donde se promulgan las leyes pero vivimos en un país que sufre de anomia, que es la ausencia o la degradación de las normas sociales, es falta de ley o incumplimiento aceptado de las mismas. Y aunque mencionamos a Dios en el Preámbulo de nuestra Constitución, nos decimos ser un país cristiano, juramos sobre la Biblia, como país hemos decidido cerrar la Biblia y abandonarla en un *Cambalache junto a un sable sin remaches y junto a un calefón*.

Como resultado toda clase de miserias y maldades se han convertido en algo cotidiano y aparentan ser irreversibles. La realidad salta sobre nosotros y entre otras consecuencias:

- Hoy vivimos en una sociedad premeditadamente dividida,
- Donde el nivel de violencia e inseguridad nos ha obligado a encerrarnos con rejas en nuestras propias casas.
- El incumplimiento de muchas de las leyes ha sido promovido y resguardado por las autoridades.
- Delincuentes condenados son liberado sin que hayan cumplido la sentencia promulgada.

La gran pregunta es: ¿Dónde empezar para revertir esta situación? ¿Qué soluciones se nos presentan para convertirnos en un país justo y solidario? ¿Qué modelo podemos tomar como guía?

Lo primero es tener la capacidad y la humildad de mirarnos como sociedad y reconocer nuestros errores y miserias. Lo que escuchamos de parte de los políticos es que nuestro problema es un problema de modelos, de ideología, de una lucha de los que menos tienen contra los que más tienen. Los sociólogos y filósofos nos dicen que el problema es consecuencia de nuestra falta de identidad como nación, de nuestros pocos años como país, de que nacimos queriendo ser como los demás. Los economistas nos hablan del equilibrio fiscal, del superávit de la balanza comercial, del derrame de la riqueza.

Quizás ha llegado la hora de abrir este sagrado libro, y preguntarnos: ¿Qué palabra de este libro puede ayudarnos a entender porque estamos como estamos pero a la vez mostrarnos cómo podemos salir de esta situación? Quizás es el momento de volvernos a Dios, fuente de toda razón y justicia para escuchar lo que Él quiere decirnos a nosotros como nación.

Quiero basar mis palabras en un capítulo de libro de Deuteronomio escrito por Moisés, libertador del pueblo Judío, uno de los profetas venerados por el Islam y un personaje central en el cristianismo.

El capítulo 28 se divide en dos partes. La primera se titula: Bendiciones de la obediencia. La segunda: Consecuencias de la desobediencia. Permítanme un breve resumen de la segunda parte. Una fotografía de lo que pasa en las naciones que “no tienen en cuenta a Dios.” De lo que le sucede a las naciones que ignorar a Dios y a sus mandamientos. Voy a tratar de contextualizar lo que se nos dice.

Si una nación no obedece los mandamientos de Dios las consecuencias serán:

1. Conflictos en las ciudades y en el campo.
2. Problemas en la producción y en la fabricación de alimentos.
3. Los hijos van a sufrir por la desobediencia de los padres.
4. Habrá dificultades en cada actividad del país.
5. Desorientación y falta de un derrotero claro: “*estarán tan confundidos que no sabrán qué hacer ni a dónde ir*” (vv. 28-29).
6. Aumento de las enfermedades.
7. Desorden ecológico, mucha lluvia o sequía.
8. En caso de guerra se producirá el desorden y serán derrotados por completo.
9. Aumento de las enfermedades mentales.
10. Quiebre y destrucción de la familia.
11. Trabajo sin recompensa y satisfacción.
12. Nuestros hijos serán arrebatados por una cultura que los alejará de nosotros.
13. Otros disfrutaran de nuestro esfuerzo y de nuestro trabajo.
14. Será motivo de escarnio de los demás países: “*Se burlarán de ustedes, y hasta chistes harán de lo que les suceda*” (v. 37).
15. Se vivirá dominados económicamente por otras naciones: “*Los extranjeros que vivan en su país se harán cada vez más ricos, mientras que ustedes se harán cada vez más pobres. Tan ricos serán ellos que hasta podrán prestarles dinero; en cambio, ustedes no tendrán nada que prestar*” (vv. 43-44).

Esto que Dios le dijo a Moisés hace 5000 años y es de una actualidad sorprendente. Me siento tentado a ampliar cada uno de estos puntos, pero mi intención es mirar hacia adelante.

¿Qué pasaría si le hiciéramos caso a Dios? ¿Qué pasaría si leyéramos y obedeciéramos su Palabra?

En Deuteronomio 28 (Traducción en Lenguaje Actual) leemos:

¹Moisés continuó diciendo:

Si ustedes obedecen todos los mandamientos de Dios que hoy les he dado, serán su pueblo favorito en toda la tierra, ²y recibirán siempre estas bendiciones:

³Dios los bendecirá dondequiera que vivan, sea en el campo o en la ciudad

⁴Dios bendecirá a sus hijos, y a sus cosechas y ganados.

⁵⁻⁸Dios los bendecirá en sus hogares, en sus viajes, y en todo lo

que hagan. Siempre serán muy felices en el país que Dios les dará. Nunca les faltarán alimentos y siempre tendrán pan en la mesa.

Dios les dará a ustedes la victoria sobre sus enemigos. Podrán venir contra ustedes ejércitos en orden de batalla, pero tendrán que huir en completo desorden.

⁹Si obedecen a Dios en todo, él cumplirá su promesa y ustedes serán su pueblo especial. ¹⁰Entonces todos los pueblos verán que ustedes son el pueblo de Dios, y les tendrán miedo.

¹¹Cuando ya estén ustedes en la tierra que Dios prometió dar a sus antepasados, él los tratará con bondad. Les permitirá tener muchos hijos, y hará que sus ganados se multipliquen.

Todo lo que ustedes siembren producirá abundantes cosechas, ¹²pues Dios abrirá los cielos, donde guarda la lluvia, y regará los sembrados de ustedes. En todo lo que ustedes hagan, siempre les irá bien. Nunca tendrán que pedir prestado nada; al contrario, ustedes tendrán de sobra para prestarles a otros países.

¹³⁻¹⁴Si ustedes obedecen los mandamientos de Dios y nunca lo desobedecen ni adoran a dioses falsos, siempre serán el país más importante del mundo.

Dios nos dice que ser un país, prospero, justo, bendecido está en nuestras posibilidades.

Se infiere que estas promesas de bendición al pueblo de Israel son también para cualquier Nación que cumpla con lo que aquí se nos indica.

La bendición que Dios promete es para todos los habitantes del país por igual, no se hace diferencias de ningún tipo.

Lo que se requiere se nos repite una y otra vez:

¹Si ustedes obedecen todos los mandamientos de Dios que hoy les he dado,

⁹Si obedecen a Dios en todo, él cumplirá su promesa y ustedes serán su pueblo especial.

¹³⁻¹⁴Si ustedes obedecen los mandamientos de Dios y nunca lo desobedecen ni adoran a dioses falsos, siempre serán el país más importante del mundo.

Está claro que no alcanza con tener una Biblia, ni siquiera con leerla, tampoco con estudiarla, todo eso está muy bien, pero lo que se exige es obediencia.

¿Qué nos promete Dios si le obedecemos?

1. El favor de Dios tanto a los que vivan en la ciudad como a los que vivan en el campo: *“Dios los bendecirá dondequiera que vivan, sea en el campo o en la ciudad”* (v. 3).
2. La bendición de Dios de generación en generación: *“Serán benditos tus hijos”* (v. 4).
3. Cualquiera sea el trabajo habrá prosperidad: *“tú serás bendito en todo lo que hagas”* (v. 6).
4. Prevaleceremos sobre nuestros enemigos: *“Avanzarán contra ti en formación ordenada, pero huirán de ti en completo desorden”* (v. 7).
5. Viviremos una vida de plenitud: *“El Señor enviará su bendición y te hará vivir feliz en el país que va a darte”* (v. 8).
6. Seremos una Nación respetada: *“Entonces todos los pueblos verán que ustedes son el pueblo de Dios, y les tendrán respeto”* (v. 10).
7. La naturaleza nos ayudará: *“Pues Dios abrirá los cielos, donde guarda la lluvia, y regará los sembrados de ustedes”* (v. 12).
8. Seremos un país sin deuda y podremos ayudar a otros: *“Nunca tendrán que pedir prestado nada; al contrario, ustedes tendrán de sobra para prestarles a otros países”* (v. 12).
9. Estaremos a la vanguardia de las naciones: *“El Señor te pondrá en el primer lugar, y no en el último; siempre estarás por encima de los demás, y nunca por debajo”* (v. 13).

Estoy seguro que todos soñamos con un país así. Que no nos resignamos a vivir viendo como se van destruyendo las familias, como se dice a lo bueno malo y a lo malo bueno, como la violencia domina las calles y las ciudades.

No nos resignamos a ver como la sociedad sucumbe ante una cultura hedonista, materialista y egoísta.

Queremos ver un país seguro, justo, equitativo, respetuoso de los pueblos originarios, que tiene cuidado de los ancianos, que no permite que se muera ningún niño por desnutrición.

Queremos que las escuelas enseñen el respeto a las leyes, el respeto a la autoridad, y el amor al prójimo.

Queremos un país donde quienes han sido elegidos para gobernar sepan y recuerden que son servidores y no amos.

En definitiva, queremos un país bendecido por Dios.

Y lo podemos tener si nos decidimos a abrir la Biblia.

Si reconocemos la autoridad de Dios sobre nuestra nación y enseñamos con la palabra y el ejemplo a obedecer lo que Dios espera de nosotros.

Un gran líder llamado Josué se puso delante de toda una nación y les dijo:

Por todo esto, respeten al Señor y sírvanle con sinceridad y lealtad. Apártense de los dioses ... y sirvan al Señor. Pero si no quieren servir al Señor, elijan hoy a quién van a servir: ...Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor. (Josué 24.14-15)

Esta es la gran decisión que tenemos que tomar como individuos, como comunidades y como Nación. Y como Sociedad Bíblica nuestra misión es seguir poniendo la Biblia al alcance de todas las personas de nuestro país, para que su lectura y obediencia produzca un tiempo de bendición como nunca antes hemos visto.

Los futuros años deben encontrarnos multiplicando nuestra presencia ya no solo en la Iglesia sino en la vida de la Nación toda, usando los modernos medios que la tecnología ha creado y que hoy las nuevas generaciones usan, para dar defensa de nuestra fe en la política, en el arte, en los medios de comunicación, en la industria, en el comercio.

Tenemos el secreto, la llave, la misma Palabra del soberano Dios. Y con humildad y fe nos consagramos a hacerla conocer en la confianza de que:

Así como la lluvia y la nieve caen de los cielos, y no vuelven allá, sino que riegan la tierra y la hacen germinar y producir, con lo que dan semilla para el que siembra y pan para el que come, así también mi palabra, cuando sale de mi boca, no vuelve a mí vacía, sino que hace todo lo que yo quiero, y tiene éxito en todo aquello para lo cual la envié. (Isaías 55.10-11)

El objetivo principal de este libro es presentar la persona de Jesucristo, el creador del universo, el Dios hecho hombre, el salvador de la raza humana, él que está sentado en el trono del cielo.

Una indicación de que este libro no se abre ni se lee y menos se obedece la dio un taquígrafo de la cámara de diputados que luego de muchos años de trabajar escucho solo una vez la mención de Jesús, por la diputada Cyntia Hotton.

Así que quiero invitarlos, en este Salón Azul del Congreso Nacional, proclamar el Nombre de Jesús cantando el himno “A Ti La Gloria”.

El Dios único, Salvador nuestro, tiene poder para cuidar de que ustedes no caigan, y para presentarlos sin mancha y llenos de alegría ante su gloriosa presencia. A él sea la gloria, la grandeza, el poder y la autoridad, por nuestro Señor Jesucristo, antes, ahora y siempre. Amén. (Judas vv. 24-25)
